

Las funciones de la literatura infantil en la Educación

RAFAEL GUIMARÃES BOTELHO

Profesor del Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Río de Janeiro (IFRJ), Brasil
Investigador de postdoctorado (2012), Facultad de Educación, Universidad de San Pablo (USP), Brasil

1. 1. Introducción

“El debate acerca de la literatura infantil aún no está cerrado, y en opinión de los expertos, todavía es un debate necesario” (Nieto Martín y González Pérez, 2002, p. 54).

... La literatura entra en el mundo de los niños desde el principio de sus vidas: por un lado, a través de las canciones de cuna, los cuentos, los romances... (que se han usado desde antiguo para irles formando en una familia y en unas tradiciones populares –experiencias, moralidad etc.); y, por otro lado, durante la escolarización, cuando se establecen los primeros contactos con antologías y libros especialmente dirigidos a ellos (Moreno Verdulla, 1994, p. 23).

No obstante, muchos maestros e investigadores de los distintos campos de conocimiento plantean los siguientes interrogantes:

- ¿Para qué sirve el libro infantil?
- ¿Cuáles son las funciones de la literatura infantil?

En este contexto, los objetivos de este artículo son analizar y discutir las funciones de la literatura infantil en la Educación.

2. Las funciones de la literatura infantil

Se puede considerar que “un buen libro infantil, descubierto y disfrutado durante la niñez, sin duda va a constituir una experiencia importante e insustituible, que será determinante para desarrollar su sensibilidad y orientar sus intereses” (González López-Casero, 2007, p. 103).

En el juicio de los libros infantiles la cuestión ¿para qué? es generalmente una expresión clave. ¿Para qué son ‘buenos’ los libros? Los libros infantiles se usan por diferentes razones y en momentos diferentes para más cosas que muchos otros libros. Algunos son ‘buenos’ pasatiempos; otros son ‘buenos’ para la adquisición de la capacidad de leer y escribir; otros, ‘buenos’ para expandir la imaginación, o ‘buenos’ para inculcar actitudes sociales generales (o específicas); o ‘buenos’ para tratar las cuestiones y los temas o arreglar problemas; otros son ‘buenos’ para leer en esa forma ‘literaria’ que es una pequeña parte de la cultura adulta, o son ‘buenos’ para tratar problemas de racismo... Y muchos libros hacen demasiadas cosas. No es una escala donde algunos propósitos se pongan por encima de otros; es una matriz donde centenares de significados sutiles son generados: lo que usted piensa que es bueno va a depender de usted, de los niños, y del uso que se dé al libro; además, cada lectura es diferente (Hunt, 1999, p. 11).

Revista Iberoamericana de Educación / Revista Ibero-americana de Educação

ISSN: 1681-5653

n.º 61/3 – 15/03/13

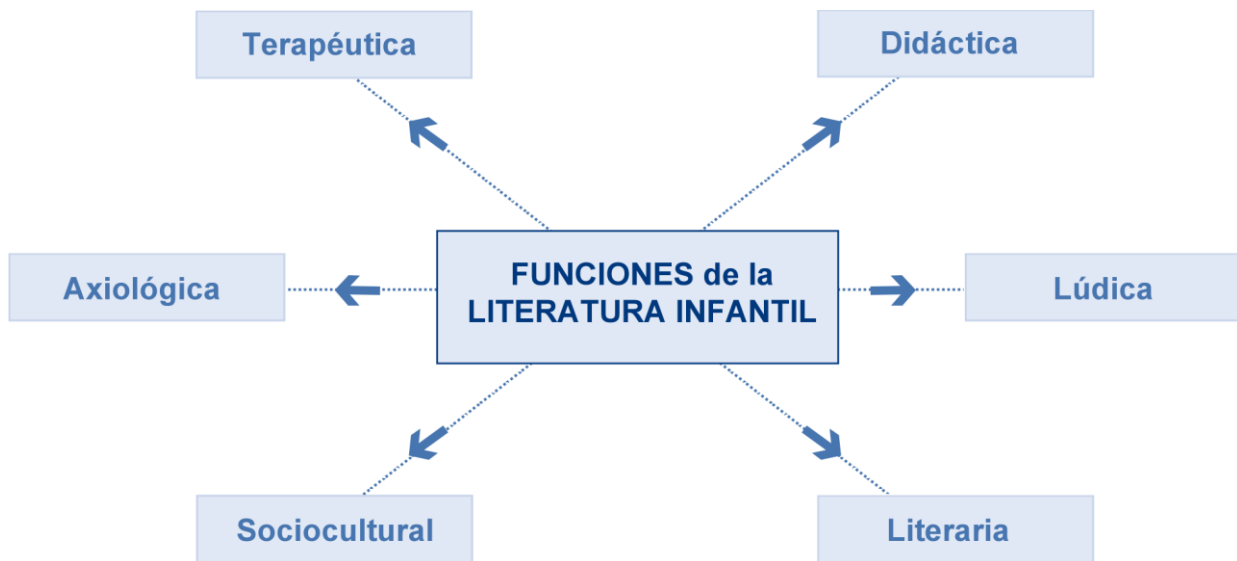
Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI-CAEU)

Organização dos Estados Ibero-americanos para a Educação, a Ciência e a Cultura (OEI-CAEU)

La discusión de Hunt sobre el libro infantil acaba por dar un avance de cuáles serían las funciones de la literatura infantil.

Normalmente, los autores y autoras que escriben sobre los libros infantiles indican la necesidad de explicar por qué y para qué sirve este campo de la literatura. Para contestar este planteamiento, usan frecuentemente la palabra *función*. En este contexto, la literatura infantil encierra distintas funciones, como se puede observar en la figura presentada a continuación.

Figura 1.
Las funciones de la literatura infantil (Botelho, 2010, p. 82).



2.1 La función didáctica

Son varios los autores que atribuyen una función didáctica a la literatura infantil. Por ejemplo, Escarpit (1986) recuerda que la literatura didáctica es, en todos los países, la primera etapa de la literatura infantil.

La literatura infantil siempre ha sido didáctica. Como adultos, siempre intentamos enseñar a los niños; es una relación natural enseñar a los niños el comportamiento, y las historias se desarrollan sobre estas premisas.... En los siglos XVII y XVIII la forma de exponer estas enseñanzas era muy directa (Kimmel, 1986, p. 18).

Un breve recorrido histórico señala que "la literatura del siglo XVIII es rica en géneros de clara intención didáctica y pedagógica" ("Recuerdos", 1997, p. 36).

Merlo (1980) recuerda que hay obras infantiles que:

Llegaron a manos de los niños por vía pedagógica, como una respuesta de la escuela acerca de la conveniencia de que ciertas obras fueran leídas por los niños, sea en sus versiones originales, porque 'se adaptaban' o 'funcionaban' dentro de ciertas pautas y objetivos de la educación; sea en adaptaciones especiales realizadas para que cumplieran con tales objetivos (p. 48).

Según Bortolussi (1987), con el desarrollo de la Pedagogía en el siglo XVIII se acentuó la preocupación didáctica de la literatura infantil. "Función didáctica y función moralizadora invadieron el terreno literario, con resultados lamentables" (p. 27).

A la función didáctica de la literatura infantil, se le suelen añadir las acepciones *didáctico-moral* y *didáctico-pedagógica*. Como apunta Sánchez Corral (1995), "nadie puede negar una constante que ha definido desde siempre los libros infantiles: la finalidad moralizante que gobierna la estructura última de los textos" (p. 97).

En virtud de los aspectos moralizantes presentes en los textos destinados a la infancia, la aparición de la auténtica literatura infantil se retrasó hasta el siglo XIX, precisamente cuando se produjo la transición desde la palabra *didáctico-moral* a la palabra *lúdico-estética* (Sánchez Corral, 1995) o "la transición entre la literatura didáctica y la verdadera literatura infantil" (Bortolussi, 1987, p. 17).

"El XIX es el siglo del nacimiento de una literatura infantil en la que la preocupación imaginativa, estética y recreativa se impone a la ética y pedagógica. En fin, es el siglo de la fantasía" (Bortolussi, 1987, p. 31).

2.2 La función lúdica

A su vez, hay también autores que destacan una función lúdica de la literatura infantil.

Por ejemplo, para Moreno Verdulla (1994), la literatura infantil es un juego de niños. La función lúdica de la literatura convierte el mensaje en puro juego, gratuito, sin el pragmatismo de la comunicación usual. Esta función es frecuentemente utilizada en la poesía infantil, en la folclórica, en las retahílas, en los trabalenguas y en las canciones.

En su prestigioso y conocido libro *Homo Ludens*, Johan Huizinga (1972) pone de manifiesto el paralelismo entre *poesía* y *juego*:

La poesía, en su función original como factor de la cultura primitiva, nace en el juego y como juego. Es un juego sagrado, pero, en su carácter sacro, este juego, se mantiene constantemente en frontera de la alegría desatada, de la broma y de la diversión (p. 146).

Heinrich Hoffmann, autor de uno de los libros infantiles alemanes más editados desde 1845, dijo que los libros infantiles existen para ser rotos (Moreno Verdulla, 1994). "Esta anécdota puede conducirnos a problemáticas diferentes; pero preferimos en este momento recordar estas dos ideas: la literatura infantil existe e incluso podemos afirmar que *se juega*" (pp. 14-15).

En efecto, durante años, lejos de las aulas, donde no había otra cosa que pesadas tareas de gramática o de historia de la literatura, ha existido siempre un refugio para los niños que gustaban de la lectura: un mundo de canciones y libritos, de cuentos y más tarde de tebeos, que se han leído ansiosamente, que se han reconstruido a diario y que se han integrado en los juegos infantiles hasta el punto de perder poco a poco sus páginas y su frágil existencia (Moreno Verdulla, 1994, p. 15).

Carrasco Rodríguez (2005) es otra autora más que destaca la importancia de la función lúdica de la literatura infantil.

En nuestra opinión, la literatura debe producir placer y diversión, ya que los niños se acercan al texto de una forma diferente, más vivencial. Como en ninguna otra época los libros en la infancia nos determinan, nos sumergimos en ellos sin prejuicios, nos entusiasman o nos aburren, los adoptamos y no los olvidamos. Si una historia no atrapa a los lectores, entonces no es literatura infantil. Si hay algo que los niños no perdonan, es el aburrimiento. En realidad, cabe preguntar si no es así para cualquier obra literaria (p. V).

2.3 La función literaria

Cademartori (2012) recuerda que, “históricamente, la literatura infantil es un género ubicado en dos sistemas. En el sistema literario, es una especie de primo pobre. En el sistema de la Educación, ocupa lugar más destacado...” (p. 13).

En ese contexto, la función literaria que se asocia a la literatura infantil es la del aprendizaje de los modelos narrativos, poéticos y dramáticos por parte de los niños y niñas (Colomer, 2008).

Cualquier niño adquiere rápidamente las formas del discurso narrativo a través de la narración natural desarrollada en la comunicación humana de su entorno. Es decir, entiende que narrar es una técnica aceptada socialmente para hablar sobre el mundo real o para imaginar mundos posibles. La costumbre de contar cuentos –ya sea de forma oral y presencial, como a través de medios audiovisuales– ampliará este conocimiento con las formas narrativas propias de las narraciones literarias. Pero resulta particularmente interesante observar que la manera en la que están escritos los libros infantiles ayuda a los lectores a dominar formas literarias cada vez más complejas. Sin apenas programación escolar, sin demasiados métodos específicos de aprendizaje ni particulares ejercicios, los pequeños lectores se familiarizan con aspectos tales como las variaciones de la perspectiva narrativa, la diversificación de episodios y estructuras o la distinción entre personajes principales y secundarios (pp. 20-21).

Como afirma Colomer (1998), fue durante la década de los ochenta cuando la literatura infantil generalizó su presencia en la escuela ya que pasó a considerarse que los libros para niños eran un elemento imprescindible para la formación lectora y literaria.

Para Nieto Martín y González Pérez (2002), “en la actualidad, la literatura infantil se ha abierto hacia nuevos horizontes menos adoctrinados, en los que los aspectos literarios, la calidad de la escritura, la amplitud de contenidos y experiencias, constituyen una finalidad esencial en sí misma” (p. 56).

Por otra parte, no podemos obviar cierta polémica actual generada en torno a lo que se considera excesiva tendencia a *escolarizar* la literatura infantil y utilizarla como recurso didáctico, por cuanto se entiende que el explicar los significados o los valores de un relato equivale a desvirtuar el poder de la ficción, impidiendo al niño activar su capacidad deductiva e imaginativa. Pues bien, por nuestra parte entendemos que ambas dimensiones son compatibles y pueden convivir coherentemente en el hogar, en el aula o en la calle, y que todo tipo de manifestación artística tiene su pedagogía, así como que toda pedagogía siempre está inmanente de un cierto componente artístico (Nieto Martín y González Pérez, 2002, pp. 56-57).

No obstante, los autores que tienen su formación inicial en el campo de la literatura –y que escriben obras de literatura infantil o sobre ella– reclaman que estas obras deberían ejercer únicamente (o específicamente) su verdadera (o principal) función: la literaria.

La tendencia a escolarizar la literatura infantil y utilizarla como *recurso didáctico*, incluso la de emplearla como pretexto para la enseñanza de otras disciplinas, está muy arraigada en algunos ambientes. Y de esta desviación se hacen eco, a veces, determinadas orientaciones didácticas de carácter administrativo (Cervera, 1989, p. 40).

Consecuentemente, surge la discusión de cuál sería la función real de la literatura infantil, lo que genera una tensión entre la función literaria y las demás funciones de esta literatura, especialmente la didáctica. Dicha aseveración se ratifica en las palabras de Carrasco Rodríguez (2005):

Hasta no hace mucho la literatura infantil no se consideraba un campo de investigación digno en el mundo académico, y cuando se le prestaba alguna atención, se hacía atendiendo a sus valores educativos y pedagógicos, y no a su existencia como fenómeno literario. Los interrogantes a los que se intentaba dar respuesta se referían a la influencia que un determinado texto podía ejercer en el niño lector y a la contribución que podía hacer a su desarrollo (pp. III-IV).

Para Carrasco Rodríguez esta cuestión ha sido un óbice a la función literaria que debería ejercer la literatura infantil en sus diversas dimensiones.

Este punto de vista, ha limitado el alcance de las investigaciones al considerar el texto como algo no autónomo, a la vez que ha reforzado la idea de que la literatura infantil es un mero instrumento en la educación del niño Al hilo de estas reflexiones, quizá sería más útil comenzar por especificar qué no es literatura infantil: no son los textos educativos, aleccionadores o moralizantes. En este sentido, los libros han evolucionado, desde el didactismo más feroz hacia una mayor libertad. Al menos, eso es lo que parece leyendo las reseñas de las novedades que van apareciendo en el mercado. Pero mucho cuidado, todavía queda mucho catecismo y libro de texto disfrazado de trepidante novela de aventuras. Suelen ser cócteles de tópicos mezclados con un protagonista infantil y aderezados con algún tema de moda, libros de consumo y de superventas, libros, en muchos casos, de encargo, políticamente muy correctos y, probablemente, con más de un 'tema transversal' (pp. IV-V).

Para Cervera (1989), "utilizar la literatura infantil con fines didácticos próximos e inmediatos no pasa de ser una mera *instrumentalización* de la misma que conduce a agotar sus frutos más importantes que el niño puede extraer de su contacto con ella" (p. 38).

Que el cuento esté vinculado a la educación parece hecho comprobado, pero que deba contener tan fuerte dosis de didactismo es una opinión discutible, pues se ha visto cómo en épocas anteriores fue precisamente ese elemento lo que impidió el establecimiento de una auténtica comunicación literaria, el verdadero encuentro entre emisor y receptor (Bortolussi, 1987, p. 43).

Por lo tanto, se rompe la función didáctica que muchos maestros y profesores, que provienen de otros campos de estudio (Biología, Pedagogía, Educación Física, Matemáticas, Geografía e Historia, por ejemplo) y que escriben obras infantiles o investigan sobre ellas, reclaman a la literatura infantil.

2.4 La función sociocultural

Cervera (1989), presentando las razones de incluir la literatura infantil en la escuela, indica dos objetivos que ejemplifican su función sociocultural:

- La aproximación de la escuela a la vida, ya que la literatura infantil es fruto de la cultura que se produce en la vida. Introducir este tipo de lecturas en el aula es una forma de acercamiento entre ambas realidades (p. 39).
- El aprovechamiento de los elementos folclóricos presentes en la literatura infantil. Esta integración del folclore es garantía de la aproximación al espíritu del pueblo (p. 39).

Para Isabel Schon y Berkin (1996), la literatura, y por extensión la literatura infantil, facilita el tránsito entre la percepción indiscriminada del mundo y la experiencia de su entorno en su composición compleja. Así que:

A la obra literaria, en oposición a la que no lo es, se regresa, porque tiene la cualidad de ofrecer sentimientos y respuestas que no habíamos encontrado antes. Esto se debe a que la literatura no solamente describe, sino organiza nuestro mundo. Podemos regresar en diferentes ocasiones y extraer de ella orden para distintos aspectos de nuestra vida. Así podemos decir que la literatura se usa estética y no prácticamente, que no ofrece instrucciones para actuar sino claves para comprender nuestra existencia (p. 5).

“Esto ha hecho afirmar a los especialistas del libro que los niños y adolescentes buscan en la lectura el testimonio práctico y afectivo de su conocimiento de la vida” (Sarto, 1994, p. 65).

“En los libros escritos para los más pequeños predomina el mundo mágico, en el que aparecen escenas y situaciones de la realidad, que el niño vive en muchos casos” (Sarto, 1994, p. 65). Por tanto, iniciar el acceso a la representación de la realidad ofrecida a través de la literatura y compartida por una sociedad determinada es una de las funciones de la literatura infantil (Colomer, 2008).

Para el niño, la literatura infantil es la posibilidad de crear sentidos como el de la reflexión y la construcción de sí mismo, es decir, la autocreación dirigida al proceso de la socialización, al contacto con otros niños, con los adultos o con las personas mayores, y a los cambios generados por ese contacto.

En este contexto, una de las funciones de la literatura infantil, según Colomer (2008), sería la socialización cultural:

La literatura infantil y juvenil ha ejercido siempre una función socializadora de las nuevas generaciones. El propósito de educar socialmente marcó, precisamente, el nacimiento de los libros dirigidos a la infancia. A pesar de que los libros infantiles han ido perdiendo carga didáctica a lo largo de los tiempos en favor de su vertiente literaria, no hay duda de que la literatura amplía el diálogo entre los niños y la colectividad haciéndole saber cómo es o cómo se querría que fuera el mundo real. No hay mejor documento que la literatura infantil para saber la forma en la que la sociedad desea verse así misma, ya que constituye un mensaje de los adultos a la infancia para contarle cómo debería ver el mundo. Por ello se habla de la literatura infantil y juvenil como de una *agencia educativa*, en el mismo sentido en el que lo son la familia y la escuela (p. 44).

Colomer señala un ejemplo de los discursos socializadores subyacentes a la literatura infantil a lo largo de su historia: la transmisión cultural de los modelos masculinos y femeninos.

Aún en décadas cercanas los libros infantiles se dividían en libros para niños y libros para niñas. Cualquier lector sabía, por ejemplo, que las obras de Jules Verne estaban destinadas a los chicos y que *Mujercitas* de M. Louise Alcott, en cambio era un libro para chicas, independientemente del hecho de que muchas niñas robaran *El viaje al centro de la tierra* de los estantes de sus hermanos o de que sintieran como una injusticia inconcreta que Jo, el personaje de *Mujercitas*, perdiera su viaje a Europa como castigo por su falta de sometimiento y afabilidad femenina (Colomer, 2008, p. 45).

2.5 La función axiológica

La función axiológica de la literatura infantil está relacionada con la cuestión de los valores y los contravalores. La axiología es, resumidamente, la disciplina que se ocupa de la naturaleza, la teoría, la esencia y los juicios de los valores.

Sarto (1994) recuerda que los libros infantiles de hoy han dejado de ser historias fáciles (donde todo estaba resuelto) e historias cerradas (de las que no había nada más que decir) para ser historias abiertas (sin resolver) y con una gran riqueza de valores, que dejan a la imaginación del niño o la niña la posibilidad de elaborar su juicio crítico.

“En los libros escritos para chicos y chicas pueden encontrarse todos los temas de la sociedad: emigración, separación de los padres o divorcio, pobreza, solidaridad, trabajo y paro, ancianidad, marginación, xenofobia, racismo, familia, enfermedad, muerte, injusticia, delincuencia, droga, etc.” (Sarto, 1994, p. 65).

Sin lugar a dudas, este tipo de literatura hace que sus lectores se sumerjan en historias impregnadas de valores, de dilemas y de cuestiones ético-morales. Además, “los valores que afectan a la sociedad que vive el chico están reflejados en los libros que son base para la sociedad adulta en la que está inmerso...” (Sarto, 1994, p. 66).

Hunt (1999), en *Understanding children's literature*, hace hincapié a la asección de Sarto:

... directa o indirectamente los libros infantiles tuvieron y aún tienen influencias sociales, culturales e históricas. Estos libros tienen una gran importancia educacional ... Su importancia presenta consecuencias más allá de la cultura: de la lengua a la política. Muchos adultos, y casi seguro la mayoría de los que están en posiciones de poder e influencia, han leído libros infantiles durante la niñez, por lo que parece inconcebible que las ideologías que permean estos libros no hayan tenido influencia en su desarrollo (p. 1).

Los valores más frecuentes y estimados en los libros infantiles son los que tratan de temas relacionados con la afectividad, como la amistad y la fidelidad, la ayuda y la colaboración, la generosidad, etc. (Sarto, 1994).

La relación entre los valores y la literatura infantil ganó importancia con la investigación de Nieto Martín y González Pérez (2002). Los autores analizaron los valores y contravalores transmitidos a través de once libros infantiles españoles dirigidos a alumnos del tercer ciclo de la enseñanza primaria.

Los valores con mayor índice de frecuencia encontrados en esos libros infantiles fueron los de: placer (15,4%), responsabilidad (11,2%), generosidad (7,9%), familia (6,1%), éxito (4,6%), esfuerzo (4,1%), autoestima (3,5%) y saber (3%).

Por otro lado, los contravalores con mayor frecuencia, y que representaron juntos casi el 70% de todos los contravalores, fueron los de: paz (22%), placer (17,1%), tolerancia (9%), justicia (6%) y solidaridad (5,4%).

2.6 La función terapéutica

Esta función de la literatura infantil está relacionada, en la mayoría de las veces, con la Pedagogía Hospitalaria. Se trata, por tanto, de la utilización de los libros infantiles y de la lectura para el tratamiento de niños y niñas con enfermedades físicas, psicológicas y mentales y que se encuentran en hospitales, clínicas u otros sitios.

Casi siempre de manera inconsciente, la identificación con un personaje permite vivir situaciones a veces imposibles en la vida real. Así que un niño hospitalizado, con la capacidad motriz y las funciones vitales comprometidas, puede participar en las aventuras del personaje elegido como modelo comportamental cuando entra en la historia –es la capacidad liberadora del texto literario (Caldin, 2004, p. 86).

Aunque esta función de la literatura infantil y de la lectura parezca novedosa, Carrasco Lluch (2008) recuerda que:

La curación a través de los cuentos es muy antigua, ya en la medicina tradicional hindú se ofrecía un cuento que diera forma a un determinado problema, a la persona psíquicamente desorientada, para que ésta meditara sobre él. Se esperaba así, que con la contemplación de la historia, la persona trastornada llegara a vislumbrar tanto la naturaleza del conflicto que vivía y por el que estaba sufriendo, como la posibilidad de su resolución. A partir del cuento, el paciente podría descubrir no sólo un camino para salir de su angustia, sino también el camino para encontrarse a sí mismo, como el héroe de la historia (Carrasco Lluch, 2008, p. 58).

Generalmente, el uso de los libros infantiles, juveniles u otros libros con fines médico-terapéuticos se da a través de un método de tratamiento conocido como biblioterapia.

Según Bueno y Caldin (2002), "... la biblioterapia aplicada a niños enfermos alivia sus tensiones, angustias y miedos, desarrolla su imaginación, favorece la introspección, la catarsis, y ayuda al crecimiento emocional y psicológico" (p. 166).

Para Carrasco Lluch (2008), la biblioterapia presenta los beneficios siguientes:

- a) Los relatos son aceptados como una intervención no invasora.
- b) Se reduce el nivel de resistencia y se agiliza los movimientos de cambio.
- c) Se identifica la dirección del cambio con una imagen que permanece en el individuo.
- d) Señala nuevos modelos de respuestas ante situaciones similares.
- e) Fomenta la independencia del paciente y su rol activo en el proceso terapéutico al tener que: recibir, inferir y descubrir el mensaje del texto (p. 60).

Dos ejemplos de la función terapéutica de la literatura infantil son el desarrollado por Carrasco Lluch (2008), que utilizó la biblioterapia para ayudar a niños y niñas en tratamiento oncológico, y el artículo de Veras y Virgínia Moreira (2009), que presentó el libro infantil *Dudu vai ao hospital* (Carvalho, 2006), que también trata el tema del cáncer infantil.

3. A modo de cierre

La reunión de las seis funciones descritas en este artículo –todas relevantes y con el mismo grado de importancia– pone de manifiesto la *dimensión educativa* real que ejerce la literatura infantil. Esta dimensión engloba la cuestión didáctica (esencial para el proceso de enseñanza y aprendizaje), el aspecto lúdico (necesario en la etapa de la infancia), la función literaria (que, como las demás asignaturas, presenta una función educativa), la sociocultural (que presenta en la narrativa de los libros infantiles aspectos reales de la sociedad, además de transmitir los rasgos culturales relacionados con una determinada región o país),

la función axiológica (que colabora para que el niño construya, autónomamente, su jerarquía de valores) y la terapéutica (que tiene por objetivo ayudar a niños y niñas con distintos problemas de salud).

Como bien recuerda Cervera (1989), "la literatura infantil ha de estar en el aula como *recurso educativo*, no como recurso didáctico" (p. 40).

Resulta claro por lo expuesto que no se debe confundir, pues, el carácter meramente instructivo – que muchos atribuyen a la literatura infantil a través de su función didáctica– con la dimensión educativa inherente a este tipo de literatura.

Por ende, esta investigación contribuye, en cierta medida, a dilucidar qué funciones presenta la literatura infantil en el ámbito de la Educación.

Agradecimiento

"El presente artículo fue finalizado con el apoyo del CNPq, *Conselho Nacional de Desenvolvimento Científico e Tecnológico* - Brasil."

Referencias bibliográficas

- BORTOLUSSI, M. (1987). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.
- BOTELHO, Rafael Guimarães (2010). *Educación Física y literatura infantil: posibilidades de utilización en el ámbito escolar*. 2 v. Tesis Doctoral. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Incluye el CD-ROM Banco de libros infantiles de Educación Física y Deporte en España.
- BUENO, S. B. y CALDIN, C. F. (2002). "A aplicação da biblioterapia em crianças enfermas", en *Revista ACB*, vol. 7, num. 2, Florianópolis, ACB, 157-170. <<http://revista.acb.org.br/index.php/racb/article/view/372/446>> [Consulta: ago. 2010].
- CADEMARTORI, Lúcia (2012). *O que é literatura infantil*. (2. ed., 1. reimp.). São Paulo: Brasiliense. (Coleção primeiros passos, 163).
- CALDIN, C. F. (2004). "A aplicabilidade terapêutica de textos literários para crianças", en *Encontros Bibli: Revista Eletrônica de Biblioteconomia e Ciência da Informação*, vol. 9, num. 18, Florianópolis, UFSC, 72-89. <<http://www.periodicos.ufsc.br/index.php/eb/article/view/160/5474>> [Consulta: ago. 2010].
- CARRASCO LLUCH, P. (2008). *Estudio del valor terapéutico de la literatura infantil en niños hospitalizados*. Tesis doctoral. Murcia: Universidad de Murcia.
- CARRASCO RODRÍGUEZ, M. M. (2005). *Orígenes y desarrollo de la literatura infantil y juvenil inglesa*. Tesis doctoral. Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- CARVALHO, L. V. de. (2006). *Dudu vai ao hospital: compartilhando vivências de crianças com câncer*. Teresina, PI: Halley.
- CERVERA, J. (1989). "Literatura infantil: Los límites de la didáctica", en *Monteolivete*, num. 6, 37-49.
- COLOMER, T. (2008). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Síntesis. (Didáctica de la lengua y la literatura, 1).
- ESCARPIT, D. (1986). *La literatura infantil y juvenil en Europa: Panorama histórico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- GONZÁLEZ LÓPEZ-CASERO, D. (2007). Edición infantil: La selección como condición importante para formar lectores. En P. C. Cerrillo Torremocha, C. Cañamares Torrijos y C. Sánchez Ortiz (Coords.), *Literatura infantil: Nuevas lecturas y nuevos lectores. Actas del V Seminario Internacional de Lectura y Patrimonio* (pp. 103-112). Cuenca: Ed. de la Universidad de Castilla-La Mancha. (Colección estudios, 113).
- HUIZINGA, J. (1972). *Homo ludens*. Madrid: Alianza.

- HUNT, P. (Ed.). (1999). *Understanding children's literature*. London: Routledge.
- KIMMEL, M. (1986). "Literatura infantil, un círculo mágico", en *Quimera: Revista de Literatura*, num. 51, 17-21. Declaraciones recogidas por José García Reyes.
- MERLO, J. C. (1980). *La literatura infantil y su problemática*. (2. ed.). Buenos Aires: El Ateneo.
- MORENO VERDULLA, A. (1994). *Literatura infantil: Introducción en su problemática, su historia y su didáctica*. Cádiz: Universidad de Cádiz.
- NIETO MARTÍN, S. y GONZÁLEZ PÉREZ, J. (2002). *Los valores en la literatura infantil: Estudio empírico. Técnicas y procedimientos de análisis*. Valladolid: Aral.
- RECUERDOS de un olvido: *Los libros en que aprendimos: Fondo bibliográfico, documental y material de Javier Cabornero Domingo*. (1997). Valladolid: Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura. Exposición realizada en el Monasterio de Prado. Valladolid, 2 al 29 de abril de 1997.
- SÁNCHEZ CORRAL, L. (1995). *Literatura infantil y lenguaje literario*. Barcelona: Paidós.
- SARTO, M. (1994). "Valores en la literatura infantil y juvenil", en *Vela Mayor: Revista de Anaya de Educación*, vol. 1, num. 2, 65-71.
- SCHON, I. y BERKIN, S. C. (1996). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Delaware: International Reading Association.
- VERAS, L. y MOREIRA, V. (2009). "A compreensão do mundo vivido da criança sertaneja com câncer: contribuições do livro 'Dudu vai ao hospital'", en *Rev. SBPH*, vol. 12, num. 1, Rio de Janeiro, SBPH, 03-16. <<http://pepsic.bvsalud.org/pdf/rsbph/v12n1/v12n1a02.pdf>> [Consulta: out. 2012].